

# **Inclusión laboral y percepción social de los migrantes venezolanos en Bucaramanga, 2018.**

Catalina Chacón Mejía y María Nathalia Ramírez.

Cita:

Catalina Chacón Mejía y María Nathalia Ramírez (2019). *Inclusión laboral y percepción social de los migrantes venezolanos en Bucaramanga, 2018. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/841>



## Inclusión laboral y percepción social de los migrantes venezolanos en Bucaramanga, 2018

Catalina Chacón Mejía  
María Nathalia Ramírez

### Resumen

La migración de ciudadanos venezolanos a Colombia es una situación que ha venido siendo estudiada por diferentes especialistas. Al respecto, se han realizado descripciones de las travesías que realizan desde su país de origen, aparecen noticias relacionadas a sus condiciones de vida y de las formas en que pueden acceder al mercado de trabajo. Esta ola migratoria del 2018, además de transformar a la ciudad en un sistema urbano más complejo, ha hecho que aparezcan atribuciones a la categoría de venezolano, muchas de ellas relacionadas a lo ilegal, otras a un sentimiento de disgusto y también de consternación. El propósito de esta investigación es conocer e interpretar esta transformación demográfica, física y de pertenencia de la ciudad desde los postulados de la economía y la antropología. Para esto se tendrán en cuenta enfoques teóricos como la condición de ciudades frontera, migración e inserción laboral y enfoques metodológicos como las entrevistas en profundidad y las historias de vida. El aporte central será conocer como ciudadanos desde una perspectiva más amplia, y que sirva para futuros estudios, algunas reales condiciones de la migración, del asentamiento de los migrantes en las ciudades y de las formas discursivas que se usan para referirse a ellos.

### Palabras clave

Inclusión laboral, percepción social, migración, Venezuela, Bucaramanga.

### Introducción

El estudio de la migración tiene una gran diversidad de enfoques temáticos, metodológicos y disciplinares. Es un área creciente de interés para los estudios sociales en la que los enfoques predominantes han estado centrados en la explicación de los flujos de personas primero entre lugares internos, para luego centrarse en los movimientos hacia lugares externos, este cambio de sentido en el objeto de estudio puede explicarse como consecuencia de la globalización que trae cambios económicos, demográficos, políticos y socioculturales. A la par, hay procesos migratorios que por sus condiciones son altamente mediatizados y necesarios de formas particulares de estudio porque comprenden desplazamientos forzados, guerras, desastres naturales o inestabilidades políticas. Respecto al análisis epistemológico se han venido explicando desde la fenomenología, lo



que significa la migración desde la experiencia del migrante y, también, desde lo estadístico y geográfico para saber cuántas personas migran y desde qué lugares. Otros estudios ponen el énfasis en la magnitud de los flujos migratorios, las características socioeconómicas de los migrantes, la relevancia del lugar origen y las razones de la migración como son cuestiones socioeconómicas, laborales, familiares o políticas

Sin perjuicio de los adelantos que se tienen sobre el tema, la producción académica dispone de una escasa comprensión acerca de cómo se conceptualizan y analizan los cambios en la población receptora de los migrantes, cómo se institucionalizan prácticas, se movilizan categorías de representación acerca de estos, cómo cambian los espacios públicos, la apariencia física de los lugares y su morfología, así como la complejización de la trama urbana. Por tal motivo el presente proyecto de investigación dada la necesidad de estudiar los cambios demográficos, físicos y sociales en la ciudad a raíz de una ola migratoria busca responder a este tipo de interrogantes a partir de un estudio descriptivo centrado en entrevistas en profundidad y en las historias de vida.

### **Fundamentación del problema**

Según el informe sobre las Zonas de Frontera realizado por la Defensoría del Pueblo (2017, p. 13) la frontera para esta institución se define como “una composición humana de niñas, niños, jóvenes, mujeres y hombres que hacen de ese límite geográfico su diario vivir. Que hacen de su economía, usos, costumbres y saberes, el sustento de una vida que procura dignidad.” Es, entonces, más que un espacio geográfico que delimita la soberanía de los países. El informe también destaca la ausencia de atención respecto a las necesidades de las fronteras de Colombia en cuanto a mecanismos de protección de derechos humanos, pobreza y violencia y, a su vez, la falta de información cuantitativa y cualitativa sobre el tema específico de la movilidad humana en estas zonas de frontera.

A su vez, estas zonas están definidas como “municipios y corregimientos especiales directamente colindantes con las fronteras, en los cuales las actividades económicas y sociales reflejan la influencia directa del fenómeno fronterizo” (p.20).

En el informe ejecutivo de Migración Colombia publicado el 18 de julio del 2018 se afirma que en el país se encuentran 870 mil venezolanos, de los cuales el 24% se localiza en la ciudad de Bogotá, 101 mil personas en el departamento de la Guajira y 98 mil en el departamento de Santander; y se advierte que la cifra podrá ir en aumento si el gobierno actual de Venezuela se mantiene en el poder. En la ciudad de Bucaramanga, considerada como fronteriza, según el Censo realizado por el Gobierno Nacional entre abril y junio de



este año hay 8.652 venezolanos. Las razones de la migración pasan desde necesidades económicas como la falta de alimentos y de empleo, hasta la búsqueda de medicinas.

La historia de la migración entre Colombia y Venezuela se ha caracterizado porque los dos países son generosos en la recepción de migrantes, de un lugar a otro los ciudadanos han encontrado los dos países como espacios de acogida y esperanza. Sin embargo, a partir de esta ola migratoria desde el 2015, como ha sido calificada por diferentes medios de comunicación, se ha generado en los colombianos y específicamente en los habitantes de las zonas de frontera de Venezuela con el departamento de Santander, como son Cúcuta y Bucaramanga, toda clase de actitudes. Las más solidarias representan ayudas de comida, alojamiento, creación de fundaciones de ayuda, hasta ponerse en la posición de los venezolanos; del otro lado están las más egoístas en las que se fundamenta que Colombia no tiene capacidad de recibir a los venezolanos si no hay suficiente salud, educación, vivienda y trabajo para los colombianos, además de que muchos ciudadanos manifiestan su inconformidad porque los empleadores prefieren contratar venezolanos ya que dada su situación legal y migratoria estos cobran menos sueldo.

Los migrantes venezolanos que llegan han cambiado la panorámica de las ciudades, muchos de ellos se están alojando en los parques, duermen en las calles, trabajan en los semáforos, transitan cuevas arriba con lo poco que traen de su país las carreteras que comunican las principales ciudades del Departamento de Santander. Esta imagen trastocada es la que han rechazado ciertos sectores de la sociedad colombiana, es común encontrar expresiones como a los venezolanos no les gusta trabajar, acabaron con Venezuela y en Colombia solo vienen a pedir limosna. Los usuarios de los sistemas de transporte masivo en las ciudades los tildan de vagos, los vendedores ambulantes locales les reclaman una tarifa para poder realizar la misma actividad, los ciudadanos de a pie los llaman zamuros (ave de rapiña), y un sinnúmero más de expresiones para referirse a su condición.

Respecto a la postura de parte del gobierno nacional en cabeza de la Ministra de Relaciones Exteriores se ha volcado parte del presupuesto diplomático en el programa Plan Fronteras para la prosperidad 2010 -2018. Por cuenta de este se han construido escuelas, se impulsan programas de telemedicina y se aporta dinero para proyectos productivos. El mayor avance se ha hecho en la identificación de los migrantes en la Unidad de Gestión del Riesgo y la Gerencia de Frontera, la cual cuenta con 753 puntos habilitados y con 940 personas voluntarias para adelantar el registro, esto se hace con el fin de mejorar la atención que se pueda prestar a los venezolanos, pues sabiendo cuántos son y cómo son



sus condiciones se podrá diseñar una política pública en materia social, económica y de atención humanitaria.

Ahora bien, a Bucaramanga, en promedio, según la oficina de Gestión del Riesgo, llegan diariamente 400 ciudadanos venezolanos que vienen la mayoría de las veces caminando 47 horas los 200kms que separan esta ciudad de Cúcuta, la primera ciudad frontera. Esta masiva entrada desborda las capacidades administrativas y económicas de la ciudad, pues no se dispone de servicios de educación, salud y vivienda suficientes para la población que llega.

En la ciudad los migrantes se asientan en la plazoleta del Parque del agua, en el Parque centenario. Las actividades que desarrollan en las calles son vender caramelos, limpiar los vidrios de los carros en cada esquina o trabajan como meseros y vendedores en empresas como restaurantes y comercios que los contratan por un valor menor al salario legal vigente. Según el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos realizado en junio de 2018, los migrantes son personas entre 18 a 45 años, 10% se encuentran en la tercera edad, su organización familiar son hogares de entre dos y tres hijos, y en una misma vivienda se agrupan hasta cuatro núcleos familiares. El nivel de escolaridad se encuentra en la media, pertenecen a la clase trabajadora, pero no cuentan con trabajos estables dedicándose a los empleos informales, en su mayoría los jóvenes poseen estudios secundarios, técnicos y profesionales.

A partir de entender la migración como una forma de aumento de capital humano, lo que se busca es generar una apreciación real de quiénes son los venezolanos que se encuentran en las calles de Bucaramanga y cómo los perciben los bumangueses para que dada su identificación se puedan generar propuestas de inclusión laboral y así ellos contribuyan a la productividad del país. La pregunta que guiará la investigación será entonces ¿cuáles son las percepciones de los distintos grupos representativos de la población bumanguesa frente a los venezolanos y su inclusión social y laboral?

### **Metodología**

Dados los objetivos presentados, el enfoque de la investigación es de carácter cualitativo de tipo descriptivo, ya que esta forma permite la interpretación de la realidad social, valores, costumbres a los cuales el investigador puede asignarles un significado a partir de la representación del otro. Esto se basa en la postura fenomenológica en la que interesa interpretar el fenómeno social a partir de la definición del actor, por lo que desde este enfoque lo que interesa son las descripciones verbales, el significado que tiene para las



personas determinada situación, las experiencias y relaciones en las que están inmersas. La idiosincrasia de la investigación cualitativa implica que el diseño de investigación se caracterice por ser inductivo, abierto, flexible, cíclico y emergente; es decir, surge de tal forma que es capaz de adaptarse y evolucionar a medida que se va generando conocimiento sobre la realidad estudiada (Bisquerra, 2004 citado en Cordero 2012)

La fuente de información que se usó para realizar la investigación fue de tipo primaria y está constituida por el migrante, así como por representantes locales de la autoridad, instituciones religiosas, sociedad civil y una muestra aleatoria de la población local receptora de la migración. Las fuentes secundarias estuvieron constituidas por el material publicado disponible elaborado por instituciones que se interesen en los diferentes aspectos de la migración. Dentro de las técnicas existentes para aproximarse a la consecución de los objetivos, la investigación cualitativa las entrevistas en profundidad constituyen la mejor forma para identificar las subjetividades sociales “la intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado” (Robles, 2011). Su forma es el dialogo de iguales con el otro y se analiza a partir de la interpretación que el investigador logre construir pacientemente con detalle y profundidad.

Este tipo de entrevista, por su carácter cualitativo, permite realizar modificaciones de acuerdo a la información conseguida y al interés del investigador por profundizar en otros diferentes aspectos. Sin embargo, la forma en que se realizó fue a partir de un guion que permitió la descripción, el contraste y el establecimiento de posiciones estructurales y que, además, dio origen a unidades de análisis como son: factores de expulsión en países emisores, factores de atracción en los países receptores, factores socioculturales, instituciones económicas, condiciones del mercado de trabajo, nivel de bienestar, influencia de las políticas de migración e influencia de las redes de migración. Para la recolección de información, dada la técnica a implementar, se tuvo en cuenta que resulta complicado determinar un número mínimo o máximo de entrevistados, pues la finalidad no obedece a una representación estadística, sino que consiste en el estudio minucioso de la información que se obtenga de las conversaciones con los entrevistados (Robles, 2011).

Las fases de realización de la entrevista corresponden a: i) encuentro con el entrevistado, recopilación y registro de los datos, ii) análisis e interpretación de categorías. En la primera fase se tuvieron grabaciones de audio, diario de campo y transcripciones; en la segunda se plasmó la información en una matriz categorial con códigos, categorías y subcategorías.



En la fase dos se interpretó la información recolectada más allá de la narración descriptiva con énfasis en lo que Robles (2011) define como descubrimiento “examinar y ordenar los datos registrados y se buscarán los temas vinculados a éstos. Revisar cuidadosamente cada transcripción, cotejándola con notas, apuntes, comentarios y anécdotas, recorramos lógicamente el transcurso de los temas, pues lo importante es ir construyendo conceptos e interpretaciones” (p. 46)

A su vez, se usó la técnica de historias de vida como la herramienta de investigación cualitativa que permite conocer la forma en que las personas describen lo que los rodea desde una perspectiva fenomenológica en la que se recrea lo que dicen y hacen a partir de lo que representa su mundo. Se intenta, a partir de esto, reconstruir los conceptos y los signos y símbolos en profundidad de la situación que se va a estudiar. “La historia de vida es la forma en que una persona narra de manera profunda las experiencias de vida en función de la interpretación que ésta le haya dado a su vida y el significado que se tenga de una interacción social” (Cordero, 2012, p. 53).

La historia de vida puede ser de tres tipos, compleja en la que se detalla la vida del individuo; temática es la que se delimita la investigación a un tema, asunto o periodo de tiempo y editada en la que interviene con comentarios y explicaciones una persona que no es la principal en el relato. Para esta investigación se llevó a cabo la de tipo temática y como técnica se tuvieron los documentos en primera persona como son manifestaciones verbales obtenidas en entrevistas, declaraciones espontáneas o narraciones.

Dentro de las dimensiones necesarias de estudio se tuvieron en cuenta las planteadas por Pérez Serrano (2000) a) las dimensiones básicas de su vida, como la biológica, cultura y social; b) los puntos de inflexión o eventos cruciales en los que el sujeto altera drásticamente sus roles habituales, ya que se enfrenta con una nueva situación o cambia de contexto social; y c) el proceso de adaptación y desarrollo de los cambios, lentos o rápidos, que se van sucediendo en el proceso de su vida.

Para la selección del sujeto de estudio se tuvo en cuenta que cumpla con las características necesarias de los componentes sociales y económicos que se van a estudiar, y, además, se debe contar con la disponibilidad de tiempo y espacio.

## Resultados y discusión

Brígida Renoldi no define qué es una frontera porque, quizá, toda definición --en cuanto tal-- implica un modelo con perfiles claros y distintos, y precisamente las fronteras suelen tener perfiles diluidos. Tal vez tampoco exista (aunque esto no lo expresa la autora) un solo tipo



de frontera: espacio y sociedad fronterizos, se entiende. Sin embargo, hay un concepto que le sirve para articular su visión de la Triple Frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay, el de ilegalismo, ya empleado por Foucault. No se trata de hacer apología de la corrupción y del crimen, sino romper con ese modelo de investigación que toma como diapasón social al Estado. Ni siquiera es partidaria de las dicotomías afiladas como Estado/estado o estado/sociedad. La separación de ambos términos nunca es nítida, y curiosamente la nitidez es menor todavía en las fronteras. Lo que sí defiende es no partir de las categorías que surgen del Estado explícito, a través de la representación política (voto) o las leyes positivas. Del modelo normativo, burocrático y administrativo del Estado se derivan palabras --como corrupción, criminal, contrabando, terrorista, inmigrante ilegal-- cargadas de valor moral, en este caso de inmoralidad, asimilada políticamente al concepto de ilegitimidad. Entre muchos habitantes (generalmente en circulación, es decir, en movimiento, tanto en el espacio como en un pasar de unas actividades a otras) de ciertos espacios fronterizos --como la Triple Frontera-- no hay un comportamiento de ruptura consciente contra las normas surgidas del Estado: no hay un afán de confrontación contra el Estado, un afán de socavamiento de su autoridad. Simplemente sobreviven de la mejor manera posible. Para ellos la noción de frontera no es un límite, sino un recurso y una posibilidad. En este tipo de vidas fronterizas (de estados posibles, dice la autora) las relaciones de confianza y amistad son más importantes que las que se derivan de las diferentes categorías estatales (políticos o legisladores frente a ciudadanos, administradores frente administrados); las redes no formales ni jerárquicas tienen más fuerza, y algunas de las personas que forman parte de estas redes son también agentes del Estado (policías, funcionarios de aduana, etc.).

Frontera como concepto puede usarse para el análisis de procesos culturales contemporáneos. La globalización, al ser uno de ellos, hace referencia de estas como límites, bordes, zonas de contacto. Sus diferentes significados que pueden ser tanto físicos, territoriales como culturales y simbólicos, también remiten a definir el límite entre Estados y las líneas de expansión interna del Estado Nación.

Esta distinción analítica se retoma dado que puede ayudar a explicar fenómenos históricos y sociales específicos, cambios socioculturales y en especial los cambios entre el nosotros y los otros, así como las diferentes consecuencias de estos. Los análisis realizados bajo este enfoque también permiten dar cuenta que no hay un límite o frontera política que corresponda exactamente a una división cultural, pues existen numerosos circuitos de intercambio, subjetividades de los pobladores fronterizos, así como códigos e historias



compartidas en los que se evidencia que el límite está vivo en lo geográfico y político y también en las formas de comportamiento. Grimson, retomando a Van Gennep, presenta otra forma en que la frontera puede ser entendida, esto es cuando se penetra el suelo que corresponde a una frontera política y en ese momento el extranjero que invade territorios es considerado moralmente inferior. Dadas estas concepciones de frontera lo que se observa es la forma en que estas son a la vez materiales y simbólicas y pueden, en todo caso, dar más luz sobre lo que significa frontera para los individuos (Grimson, 2000).

La evidencia recolectada en las entrevistas realizadas muestra que para los bumangueses el extranjero es un invasor, a la pregunta por los sentimientos negativos hacia los migrantes los bumangueses reflejan un rechazo constante con atribuciones como deberían irse, retornar y luchar en su país, acá no los queremos. Y estadísticamente se refleja en que en un 87% de los 200 encuestados manifiestan que los venezolanos deterioran la calidad de vida del país.

A su vez, al identificar la frontera como zonas de préstamos y apropiaciones culturales, se observa como la noción de territorio y frontera se complejizan y dan lugar a la distinción que Grimson retoma de Evans Pritchard respecto al análisis de categorías sociales de distancia física: frontera natural o parámetro de división política, y distancia estructural: cercanía o no en lo cultural, social o político. Y añade, además, que “de manera análoga, los pobladores de una localidad fronteriza de dos estados nacionales pueden tener más contactos sociales entre sí que con sus respectivas metrópolis, pero esto no modifica en sí mismo la adscripción nacional de sus pobladores” (Grimson, 2000, p. 17). Las fronteras se construyen y así los grupos por la interacción entre unos y otros, la frontera construida solo puede entenderse debido a los intercambios de todo tipo entre las partes.

Aun así, de las entrevistas realizadas se destaca que 80% de los encuestados consideran que los venezolanos no deberían adoptar la cultura del lugar al que llegan, sino mantener su hablado para poder identificarlos, su forma de vestir tan características y además sus nombres tan sonoros.

Entre otros elementos clave en la definición de lo que puede ser una frontera, Grimson también retoma los aportes de Leach (1977) en los que destaca que “dos grupos de personas tengan diferentes culturas no implica necesariamente, como casi siempre se ha supuesto, que pertenezcan a dos sistemas sociales absolutamente distintos” (p. 18). Así, es en esta interacción en la que la identidad se construye a partir de la convivencia cotidiana y también de los roces y conflictos.



Para explicar la situación fronteriza de pueblos que han estado tradicionalmente bajo diferentes tipos de intercambios y que han creado un carácter relacional en sus identificaciones, pero que por cuestiones políticas y por presencia de escenarios hegemónicos dejan de serlo, sostiene que “Aunque generalmente los nuevos puentes dinamizan los intercambios económicos y el movimiento de personas, en las actuales condiciones sociales y políticas pueden no ser visualizados meramente como una unión. Por el contrario, la reorganización de las formas de circulación puede terminar articulándose con una visualización de los puentes como "causa" de una nueva división de nuevos rencores y disputas. Un puente imbricado con ciertas políticas de endurecimiento y reforzamiento de las fronteras puede terminar separando dos orillas” (Grimson, 2000, p. 229). Y esto ha sucedido en la ciudad de Bucaramanga cuando sus ciudadanos consideran que los venezolanos no deberían conseguir trabajo, mejor que pasen hambre y se vayan. Son unos vagos, no les gusta trabajar, y los que lo hacen roban luego al que les da la mano. No necesitamos que los ayuden, que se vayan.

Y por otra parte están las instituciones que buscan ayudar y brindar una mano, de estas se recogen expresiones como es necesario que encuentren un trabajo que les permita vivir, dinamizan la economía con la venta de productos, pero eso no les alcanza entonces es mejor ayudarles así sea con una moneda.

Ahora bien, respecto a esas interacciones, Noel (2011) retoma la idea de la fisión entre establecidos y outsiders de Elías (1982) de la cual afirma que

es producto de una historia de interacciones y conflictos, lo que implica que, para su cabal comprensión, resulta vital reconstruir lo que podríamos denominar “cronologías nativas del deterioro”: esa serie de narrativas exasperadas que suelen traducirse en dramáticos contrastes entre “antes” cohesivos y “ahoras” conflictivos. No hay “establecidos” sin “recién llegados” y, como veremos en breve, puede ser precisamente la percepción de que “algo ha cambiado” y de que “hay clases de gente que antes no se veían” la que suele precipitar los intentos por demarcar, rigurosamente, las fronteras por parte de quienes se sienten amenazados por la alteridad de esas “nuevas clases de gente” (p. 101).

Los resultados de las encuestas ponen de manifiesto que es necesario dividir la población encuestada entre bumanguenses, migrantes y un sector institucional que pueda proponer estrategias para la acogida. Para los ciudadanos la percepción negativa sobre los migrantes es lo que prima, para las instituciones la postura es de adaptarse a las condiciones nuevas, adelantar jornadas de sensibilización sobre la llegada, establecer mecanismos de ayuda y facilitar la vida en común. Sin embargo, los migrantes



venezolanos sienten que su trato en temas de salud, educación, trabajo, vivienda, atención policial, y beneficios que le otorga el municipio es insatisfactorio, a pesar de que destacan la ayuda, afirman que durante su estadía en Bucaramanga por el hecho de ser extranjero han tenido dificultades, su hablado, cultura, costumbres les han impedido que sean tratados bajo los mismos beneficios y derechos que un ciudadano bumangués.

A partir de esto se empiezan a movilizar las categorías de identificación comunitaria y colectiva para diferenciarse de los otros, aparecen los límites de los sentidos de pertenencia y las movilizaciones por establecer quienes son los bienvenidos y quiénes no. Esta fijación de los sentidos de pertenencia es, en última instancia, lo que va a determinar las posibilidades laborales de los outsiders.

La posibilidad de explotación de la mano de obra inmigrante la convierte en un instrumento atractivo para algunos empleadores para mantener la competitividad, a expensas de la protección que otorgan las normas internacionales del trabajo para garantizar un trabajo decente. Los inmigrantes no autorizados a residir o a trabajar se encuentran, normalmente, al margen de toda protección en cuanto a seguridad y salud en el lugar de trabajo, así como a tener un salario mínimo. A menudo son empleados en sectores en los que estas normas no se respetan o no se hacen respetar. Como consecuencia de ello, la demanda de mano de obra inmigrante, lejos de declinar se consolida (García, 2006, p. 234). Tanto así que las encuestas reflejan que el trabajo desarrollado en su mayoría corresponde a trabajos menores y oficios no calificados.

### **Conclusiones o reflexiones finales**

El drama de los migrantes venezolanos se ha convertido en uno de los temas prioritarios en la agenda política de cada uno de los gobiernos en América Latina, las fronteras, que aún se mantienen abiertas, no son ajenas a crisis políticas y económicas. Por esta razón todas las declaraciones de intenciones son para que se pueda discutir la problemática de los migrantes a nivel internacional, nacional y regional, en ellas se busca crear mecanismos eficaces para apaciguar las manifestaciones xenófobas y conseguir ayudar a los migrantes. Para ello es necesario incluir la percepción que tienen de ellos en el lugar al que llegan, como se evidencia en las encuestas existen contradicciones sobre la percepción de las personas que migran, algunos destacan admiración y reconocimiento, pero también están los sentimientos de inseguridad que despiertan.

Para poder ayudar de manera fehaciente a las personas que migran es necesario romper con mitos y falsas apreciaciones que se tiene de ellos. Uno de ellos está relacionado con



las actividades laborales que ellos desempeñan. Expresiones como las venecas, que se recogen en Bucaramanga y pareciera que en general en toda Colombia, se han instalado para referirse al ejercicio de la prostitución y se refieren a ideas de maltrato y denigración; los venezolanos les quitan el trabajo a los colombianos es recurrente para referirse a que trabajan por un menor salario que un colombiano y para decir que no generan ningún aporte a la economía regional ni nacional, y que además no están capacitados para desarrollar trabajos de alta productividad, sino limpiavidrios, venta ambulante, oficios domésticos y limosneo, como se ve es la informalidad lo que prevalece y una clara situación de desventaja, pues no cuentan con seguridad social y están expuestos a una posible explotación laboral. La caridad y ayuda son expresiones que también se hacen presentes, desde una convicción moral y religiosa se apela a ayudarlos a todos. Y también aparece la aporofobia para significar que, si estos migrantes trajesen dinero, la migración estaría bien.

Las percepciones varían dependiendo de a qué tipo de ciudadano se entreviste, no hay una concordancia entre los ciudadanos de a pie y los que pertenecen a una institución académica, mientras los migrantes perciben episodios de discriminación y xenofobia, para las instituciones la percepción es que estas manifestaciones se dan en poca medida.

Lo que se espera es que desde diferentes ámbitos se provea más información y se revisen las políticas y tramites que se convierten en barreras para la integración e inclusión laboral de los venezolanos en el país.

### Referencias

- Cordero, M. C. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot (Etapa IV-Colección completa)*, 5(1), 50-67.
- Informe defensorial sobre las zonas de frontera. (2017). Defensoría del Pueblo. Bogotá D.C, Colombia. Disponible en <http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/Publicaciones/2016/10953.pdf>
- García Martínez, José Alfonso, Migraciones, inserción laboral e integración social. *Revista de Economía Mundial [en línea]* 2006, (Sin mes): Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86617194008> ISSN 1576-0162
- Grimson, A. (2000). Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro. La Crujía.
- Migración Colombia. (2018). Más de 870 mil venezolanos están radicados en Colombia. Disponible en <http://www.migracioncolombia.gov.co/index.php/es/prensa/comunicados/comunicados-2018/julio-2018/7929-mas-de-870-mil-venezolanos-estan-radicados-en-colombia>



Noel, G. (2012). Cuestiones disputadas. Repertorios morales y procesos de delimitación de una comunidad imaginada en la costa atlántica bonaerense. *PUBLICAR-En Antropología y Ciencias Sociales*, (11).

Pajares Alonso, J. M. (2006). Procesos migratorios e integración socio-laboral de los inmigrantes rumanos en Cataluña. Universitat de Barcelona.

Pérez Serrano, G. (2000) Investigación cualitativa: Retos e interrogantes. En Técnicas y análisis de datos (3ª. ed.) Madrid: Editorial La Muralla, S.A.

Robles, Bernardo. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49. Recuperado en 11 de septiembre de 2018, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S018516592011000300004&lng=es&tlng=es..](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018516592011000300004&lng=es&tlng=es..) ISSN 0185-1659.

Renoldi, B. (2015). Estados posibles: travesías, ilegalismos y controles en la Triple Frontera. *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia*, 19(3), 417-440.